

«Y sabed que yo estoy con
vosotros todos los días»
(Mt 28, 21)

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2018
Subsidio litúrgico



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

Fiesta de San Cristóbal, patrono de los conductores

1 de julio de 2018

**«Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días»
(Mt 28, 21)**

Eucaristía del XIII Domingo del tiempo ordinario (ciclo b)

Bendición de los vehículos

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, hermanos todos, a esta celebración eucarística del XIII domingo del tiempo ordinario.

Hoy, primer domingo de julio, celebramos la Jornada de responsabilidad en el tráfico que impulsa el Departamento de Pastoral de la Carretera de la Conferencia Episcopal, desde hace cincuenta años que se creó.

Estamos en pleno verano, lo que quiere decir masivos desplazamientos de vehículos por nuestras carreteras, con los posibles peligros que ello comporta.

En nuestra comunidad parroquial, como en todos los pueblos y ciudades, aparte de peatones, la mayoría somos también conductores.

«Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días» es el lema de la Jornada de responsabilidad en el tráfico de este año 2018.

Con estas palabras de Jesús queremos sentir la certeza de que Él nos acompaña en todo momento, también cuando subimos a un vehículo, sea como conductores o como viajeros.

Nos consuelan las palabras del Libro de la Sabiduría que escucharemos después: «Dios no ha hecho la muerte ni se complace destruyendo a los vivos».

En esta eucaristía le vamos a dar gracias a Dios por los 50 años del Departamento de Pastoral de la Carretera y por su aportación a la seguridad vial.

Bienvenidos, pues, a esta eucaristía, en la que tendremos muy presentes a los transportistas profesionales del volante y a todos los conductores, para que, conduciendo con responsabilidad, eviten toda clase de accidentes.

Apuntes para la homilía

Sab 1, 13-15; 2, 23-24

Sal 29, 2.4.5.6.11.12a.13b

2 Cor 8, 7.9.13-15

Mc 5, 21-43

«Contigo hablo, levántate»

Un domingo más, los cristianos nos hemos reunido como hermanos, en torno a la mesa del Señor, para celebrar la eucaristía, compartir su pan y escuchar su Palabra. Todos nosotros, como nos dice el salmo de hoy, debemos ensalzar al Señor, porque más de una vez nos ha librado cuando bajábamos a la fosa y nos ha sacado del abismo cuando le hemos invocado.

En el evangelio de hoy se entrecruzan dos intereses: el de Jairo, que va en busca de Jesús para pedirle ayuda antes de que su hija muera, y la hemorroísa, que se ha propuesto llegar a tocar el manto de Jesús, no obstante la dificultad por la mucha gente que le rodea y apretuja.

La prisa de Jairo por llegar pronto con Jesús a su casa, antes de que sea demasiado tarde para salvar a su hija, lo deja muy claro el evangelio desde el principio: «ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva»; pero también queda clara la voluntad de Jesús de acudir de inmediato con él.

Las prisas de Jesús y de Jairo por llegar a tiempo y salvar de la muerte a la niña parece que las vino a entorpecer la hemorroísa, que, no obstante todas las dificultades, logró tocar el manto de Jesús, cual reliquia y ancla de salvación, para su enfermedad, que ya le había costado una fortuna. La mujer nota que se ha curado, pero no quiere entorpecer el camino y prisa de Jesús, así que prefiere pasar desapercibida y marchar entre el gentío.

«¿Quién me ha tocado el manto?», dice Jesús. Los apóstoles se extrañan de tal pregunta, pues todo el mundo puede ver que son muchos los que le apretujan. Podemos imaginar a Jairo, que no logra entender, ni la pregunta de Jesús ni el interés que puede tener para saber quién es el que le ha tocado el manto. Jairo sabe bien que cada segundo cuenta para llegar a tiempo, antes de que su hija muera.

Jesús, una vez que ha descubierto quién era la persona que le había tocado el manto de aquella manera, da tiempo a la hemorroísa para que narre su historia y luche contra su enfermedad. Jesús no parece tener prisa.

No es de extrañar, pues, que, estando aún hablando con ella, lleguen de la casa de Jairo para comunicarle a este que la niña ya ha muerto. No es difícil imaginar a Jairo enfadado con la mujer que ha entretenido a Jesús e impedido llegar a casa antes de que esta muriese. Ahora todo está perdido.

«No temas, basta con que tengas fe», dice Jesús.

A Jairo se le está pidiendo ir más allá de lo que está viendo y oyendo, los gritos, lloros y alboroto por la muerte de su hija; pero acepta el reto, y, contra toda evidencia, sigue creyendo en Jesús, que asegura que la niña está dormida, aunque esto provoque risa en los presentes.

Es de suma delicadeza y respeto por parte de Jesús el que solo sean los padres y tres discípulos los testigos de lo que se dispone a hacer. Marcos nos lo narra con sobriedad y firmeza: «entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: “Contigo hablo, niña, levántate”, llenándose todos de estupor al ver que la niña inmediatamente se levantó y caminaba».

La narración de Marcos termina con la insistencia de Jesús para que esto no se sepa y el mandado de dar de comer a la niña.

A la luz del evangelio entendemos ahora mejor la primera lectura y el salmo que hemos escuchado, a la vez que nos anima a presentar al Señor nuestras necesidades, sabiendo que nada hay imposible para Él.

«Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días» (*Mt 28, 21*).

Con este lema tomado de san Mateo la Iglesia en España celebra la 50 Jornada de responsabilidad en el tráfico y nos consuela, y no poco, saber que el mismo Jesús, al que terminamos de ver en el evangelio acompañando a Jairo, que le necesita con urgencia para un problema grave de vida o muerte para su hija; y la hemorroísa, que, no obstante las dificultades, logra acercarse a Jesús y encontrar en Él la salud.

Jesús nos asegura que Él sigue estando todos los días con nosotros, que podemos acudir a él sin miedo alguno, a presentarle los problemas de los demás, como Jairo, o los propios, como hace la hemorroísa. El Señor no es indiferente ante nuestros problemas y necesidades.

Acudamos a Jesús y pidamos su ayuda cuando iniciamos el viaje, recemos dentro del vehículo (los profesionales del transporte son muchas las horas que diariamente pasan al volante y no solo ellos), y demos gracias al Señor por regresar felizmente a casa todos los días.

El mundo de la movilidad, con los muchos y variados medios de transporte que tenemos, y que loamos al Señor por ellos, nos proporcionan muchísimos beneficios; pero, no olvidamos que si no tomamos las debidas precauciones, e irresponsablemente nos saltamos las normas de tráfico, el precio que hemos de pagar en vidas humanas y económico es muy alto.

Si sabemos y creemos que el Señor siempre está con nosotros, comportémonos dignamente, como verdaderos hijos de Dios, amando y respetando la vida del prójimo como la mía propia, teniendo muy presentes las palabras de la Sabiduría que hemos escuchado hoy: «Dios

no ha hecho la muerte ni se complace destruyendo a los vivos (...), sino que Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo imagen de su propio ser».

Que la Virgen del Camino y san Cristóbal protejan a todos los conductores.

Oración de los fieles

Para añadir alguna a las del XIII domingo del tiempo ordinario

1. Por la santa Iglesia, por el papa Francisco, por el Departamento de Pastoral de la Carretera, que desde hace cincuenta años trabaja entre nosotros por la Seguridad Vial, para que inculcando la responsabilidad en el tráfico nuestras carreteras sean seguras.

Roguemos al Señor.

2. Por todas las personas que en estos días de verano salen de vacaciones con largos o cortos desplazamientos, para que el aprecio por la vida, propia y ajena, les ayude a ser responsables en la conducción y todos lleguen felizmente a su destino.

Roguemos al Señor.

3. Por los transportistas, que necesitan conducir cada día por centros urbanos y carreteras muchas horas; por los peatones, por los que investigan en los laboratorios de seguridad vial, por las autoescuelas y por cuantos velan por nuestra seguridad, para que entre todos logremos una conducción responsable y segura.

Roguemos al Señor.

4. Por todos los conductores que hoy, en la Jornada de responsabilidad en el tráfico, celebran a su patrón san Cristóbal, para que, como él, sean portadores de Cristo y hagan que en la carretera les conduzca la prudencia y el respeto a las normas de tráfico.

Roguemos al Señor.

5. Por todos los que han sufrido algún accidente, para que el Señor mitigue su dolor, enjugue sus lágrimas y les conceda incorporarse nuevamente a los quehaceres de cada día.

Roguemos al Señor.

6. Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente por los fallecidos en accidente de tráfico, para que el Señor, Padre misericordioso, les conceda su Reino y a los familiares el consuele y la esperanza de encontrarlos en su reino.

Roguemos al Señor.

AVISO FINAL

Hemos celebrado la eucaristía, donde sentados a la mesa con Jesús, nos hemos sentido hermanos y amigos. Él nos asegura que está con nosotros todos los días por eso salgamos contentos a la calle a cumplir con nuestras obligaciones. Que el Señor bendiga nuestros vehículos, y cuando les usemos, sea por trabajo, necesidad o descanso, no olvidemos la responsabilidad de hacer un buen uso del vehículo y cumplir las normas de tráfico.

«Y sabed –vuelve a decirnos Jesús– que yo estoy con vosotros todos los días».

RITO DE LA BENDICIÓN DE VEHÍCULOS DESPUÉS DE LA MISA

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Rx*. Amén

El Señor, Camino, Verdad, Vida, esté con todos vosotros. *Rx*. Amén.

MONICIÓN

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de

nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que por la intercesión de nuestra Señora del Camino y de san Cristóbal, bendiga estos medios de transporte por los cuales bendecimos a Dios, y proteja con su ayuda a los usuarios.

OREMOS

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen estos vehículos:
que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer, trabajo o por necesidad,
experimenten siempre la compañía de Cristo,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. *R̄x̄*. Amén

Rocía con agua bendita.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
para que hagáis en paz vuestro camino
y un día lleguéis a la vida eterna. *R̄x̄*. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso Padre +, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y sobre vuestros vehículos. *R̄x̄*. Amén.

